INTERVENCIÓN DEL SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES, MARCELO EBRARD CASAUBON, EN EL DEBATE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD SOBRE "COOPERACIÓN ENTRE LAS NACIONES UNIDAS Y ORGANIZACIONES REGIONALES Y SUBREGIONALES PARA PROMOVER LA CONFIANZA Y EL DIÁLOGO EN LA PREVENCIÓN Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS"

Nueva York, a 19 de abril de 2021

México agradece al Presidente de la República Socialista de Vietnam, Nguyễn Xuân Phúc, por convocarnos a este debate. Agradezco las presentaciones del Secretario General Guterres y del ex Secretario General Ban Ki-Moon. Reconozco la presencia de Jefes de Estado y de gobierno, y de otros ministros.

Permítanme en primer lugar, manifestar la solidaridad de México en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), con el apoyo al gobierno de San Vicente y las Granadinas, que están atravesando una situación excepcional, como resultado de las recientes erupciones volcánicas que han tenido graves efectos en la población. Le reitero al Sr. Primer Ministro, el apoyo de la comunidad CELAC, y que para esta semana estaremos enviando apoyos, medicamentos, alimentos y otros.

Dicho esto, es necesario reconocer que la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales es fundamental en los esfuerzos para preservar la paz y la seguridad internacionales, de conformidad con lo dispuesto en el Capítulo VIII de la Carta.

México, como país comprometido con un multilateralismo efectivo, ha favorecido los enfoques regionales de mediación y solución pacífica de controversias para atender de manera temprana los conflictos, y evitar que escalen.

Reconocemos que diversas organizaciones regionales y subregionales han establecido mecanismos de solución pacífica efectivos que fomentan la confianza entre las partes.

En ese sentido, es de subrayarse y reconocerse el esfuerzo de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA) para encontrar una solución pacífica a la situación por la que atraviesa Myanmar. Confiamos en que con la participación activa de la ANSEA se alcance pronto una salida pacífica en Myanmar y el retorno a la normalidad democrática.

Quisiera también reconocer el creciente liderazgo de la Unión Africana. Sus compromisos para encontrar una solución a la preocupante situación que se vive en

Tigray, o sus esfuerzos por aliviar las tensiones relacionadas con la Gran Presa del Renacimiento Etíope son muestra clara de su capacidad y liderazgo regional. Igualmente aplaudimos a la Comisión Económica para África Occidental (CEDAO) cuya intervención fue fundamental para llegar a un acuerdo con miras a una transición democrática en Mali.

Asimismo, hay que dar cabal crédito a la Liga de Estados Árabes, por su participación constructiva en la búsqueda de soluciones a diversos conflictos en el mundo árabe, y a la Organización para la Cooperación y la Seguridad en Europa (OSCE) por cuanto corresponde al continente europeo.

Señoras, señores, Sr. Presidente:

En los tiempos actuales, las organizaciones regionales deben desempeñar un papel central en el contexto de la actual pandemia por COVID-19 y sumar esfuerzos, para lograr la instrumentación efectiva de las resoluciones 2565 (2021) del Consejo de Seguridad y la 74/274 de la Asamblea General de las Naciones Unidas para que realmente se dé un acceso equitativo a las vacunas, se les reconozca como un bien público global y se apliquen, sin exclusiones en todos los países, incluidos por supuesto, aquellos que se encuentran en conflicto.

La necesidad de hacer un frente común contra la pandemia, ha generado un impulso para la integración de América Latina y el Caribe, materializada en el marco de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), de la cual México ejerce la presidencia Pro-Tempore desde enero de 2020.

Al frente de la comunidad, hemos colaborado con la CEPAL para realizar un estudio completo del impacto económico de la pandemia, y hemos diseñado y puesto en marcha un Plan Integral de Autosuficiencia en Vacunas y Medicamentos, que no tiene precedente, y que busca reforzar las cadenas de producción y distribución sanitarias en la región.

La cooperación alcanzada ante la pandemia, entre los países de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), ha permitido la instalación de una Red de Especialistas en Virología; la producción regional de la vacuna Astra-Zeneca contra COVID en un esfuerzo combinado entre México y Argentina; y muy importante y destacado, el impulso a proyectos para desarrollar vacunas en universidades y centros de investigación de la región, en las que están participando en etapas pre-clínicas o ya clínicas, vacunas desarrolladas por Argentina, Brasil, Cuba, Chile y México. Nuestro objetivo estratégico es contar con vacunas propias aprobadas para garantizar la vacunación en todos los países de la comunidad lo más pronto

posible, en vista de las severas restricciones que estamos enfrentando de acceso a las vacunas y que muestran una concentración increíble, sin precedentes, en el acceso a las vacunas.

La CELAC también ha sido también espacio propicio para que los países que así lo deseen se expresen en contra de la voracidad y el acaparamiento, que ha acentuado las desigualdades, los bloqueos comerciales de insumos para combatir la pandemia y la ausencia e insuficiencia de vacunas en la región.

Hemos procurado que la comunidad lleve a los hechos un multilateralismo eficaz, que produzca beneficios reales y concretos a nuestros pueblos y que contribuya a su desarrollo sostenible. Y digo todo esto porque las organizaciones regionales pueden subsanar o complementar los esfuerzos de las Naciones Unidas ahí donde hay límites evidentes, como es el caso de las vacunas y los medicamentos.

Señor Presidente:

La magnitud y diversidad de las consecuencias adversas de la actual crisis sanitaria, hace impostergable una reflexión profunda para revisar el carácter estratégico de las organizaciones multilaterales en la atención a los retos multidimensionales de la seguridad internacional, que ponen en peligro la vida de amplios grupos de la población.

Por su proximidad a la realidad de sus respectivas zonas geográficas, su experiencia y conocimiento de las dinámicas locales, las organizaciones regionales deben ser una primera instancia de prevención y atención a los posibles conflictos y las crisis que trascienden las fronteras de un país. Confiamos en que este debate, oportunamente convocado, contribuya a fortalecer los vínculos en el terreno, entre lo local, lo nacional y lo regional, con todo el sistema de seguridad colectiva establecido en la Carta de las Naciones Unidas.

Muchas gracias.